

FUENLABRADA ■ MADRID

Bibliotecas y feria del libro multiculturales

MIGUEL RODRÍGUEZ *

Cuando en las reuniones preliminares a la IX Feria del Libro de Fuenlabrada, comenzó a despuntar como más que probable la opción de dedicar esta edición a los inmigrantes, todo el equipo de bibliotecas sabía que se estaba poniendo la primera piedra de una obra que no concluiría nunca, el edificio de la solidaridad y la integración.

Las Bibliotecas, en su dimensión democratizadora de la cultura no podían permanecer ajenas a una problemática, una injusticia que furtivamente paso a paso iba derramando más y más tinta en los diarios y, a veces, sangre en las calles; sin duda, aún no ha alcanzado España las extraordinarias cuotas de inmigrantes que ostentan otros países comunitarios, pero ya son alarmantemente significativos los comportamientos de algunos individuos a los que me avergüenza llamar conciudadanos.

En este contexto la Feria del Libro, con todo su significado, aparecía como una buena ocasión para dejar claro de qué lado está la cultura, de qué lado están las Bibliotecas Públicas.

Cada año un tema, una obra, un personaje, etcétera, se erige en protagonista de todo cuanto acontece en esta semana mágica en que se rinde homenaje al libro. En esta ocasión los protagonistas fueron de carne y hueso, no estaban

en el mundo de los sueños donde nuestras fantasías viven a salvo de los avatares de estos tiempos desquiciados que para bien o para mal nos ha correspondido habitar, estaban a nuestro lado, viviendo con especial rigor las vicisitudes que día a día nos toca vivir a todos.

Llegaron algún día a nuestro país, a nuestra ciudad, dejando atrás muchas cosas y una buena parte de si mismos, pero trayendo consigo la memoria de una cultura tan respetable como la nuestra.

Así la Feria del Libro pretendió ser el marco en el que fluyeran permanentemente dos mensajes; el primero: no estáis solos, formáis parte de una comunidad que no

sólo os acepta sino que se siente orgullosa de vosotros; el segundo, no guardéis para vosotros solos vuestra cultura, no guardéis para vosotros solos vuestras tradiciones, no contéis sólo a vuestros hijos y nietos los cuentos de vuestra infancia.

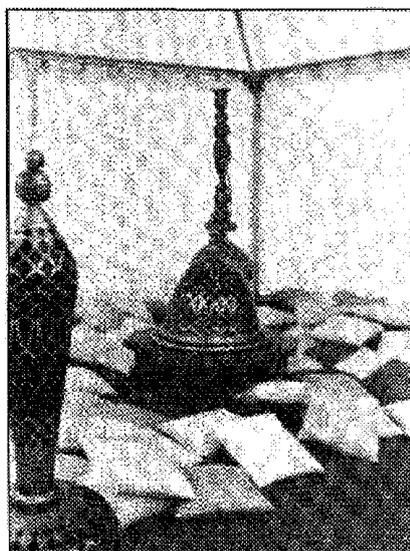
Tras un breve estudio estadístico se localizaron los cinco grupos mayoritarios de inmigrantes según su procedencia, y se proyectaron cinco espacios decorativos que evocasen de algún modo estos lugares, y que sirviesen para llenar el Parque de la Paz, entorno habitual de la Feria del Libro.

La representación de una pirámide precolombina, que albergaba en su interior la caseta de Bibliotecas Municipales, habría de servir como marco evocador para la comunidad de latinoamericanos erradicada en nuestra localidad.

Una figuración de la muralla china, de ocho metros de diámetro y cuatro de altura constituyó el escenario donde la magia y los cuentos nos hablaron de una civilización milenaria.

El corazón del Africa Negra estuvo representado por un pequeño poblado de la sabana, cinco cabañas de paja en torno a un gran tótem.

En cuanto al Norte de Africa Negra, teníamos un compromiso con el pueblo Saharai, con quien Fuenlabrada mantiene desde años



Cada uno de los colectivos nos ayudará a seleccionar una dotación de libros en su propia lengua que será el inicio de una sección en cada biblioteca, con obras en los idiomas de estos ciudadanos y traducciones de sus autores.

un hermanamiento especialmente activo. Un importante colectivo de saharauis reside en nuestra localidad. El intento de incorporar a los marroquíes resultó infructuoso debido al estado de guerra entre el reino de Marruecos y la República Saharaui, por ello pareció más aconsejable posponer el homenaje a la colonia magrebi. Una jaima del desierto celosamente custodiada por la figura, en tamaño natural, de un camello sirvió para transportarnos a las ardientes arenas del desierto.

Por último ocho enormes figuras, ataviadas con un traje típico de Polonia, ejecutando una danza del país simbolizaron al numeroso colectivo de polacos. Sus cuentos, sus leyendas, sus tradiciones se hicieron presentes al abrigo de los inmóviles danzantes.

La línea de trabajo que nos habíamos planteado seguía una doble corriente, por un lado la defensa de la tolerancia y el combate contra el racismo y la xenofobia, por otra parte se trataba de propiciar un proceso de apertura de los colectivos escogidos.

La primera parte de la tarea fue la menos complicada, durante los meses previos a la Feria del Libro, y a través de los concursos e ideas propuestas, se trabajó en multitud de centros escolares sobre las costumbres, tradiciones, leyendas, etcétera, de los pueblos seleccionados. Este mensaje de respeto a la diversidad resulta fácilmente transmisible a una ciudad que ha crecido a base de enormes oleadas humanas de los más diversos puntos de nuestra geografía.

Localizar y contactar con los colectivos de inmigrantes, y sobre todo convencerles para que participasen en la obra que habíamos iniciado resultó más difícil de lo previsto. Existe entre los grupos más desarraigados, una desconfianza exagerada hacia lo institucional, que se agrava con la barrera que supone en muchas ocasiones el desconocimiento de nuestra lengua.

Una vez vencidos los frenos ini-

nuaban el recorrido por la cultura de cada pueblo, y para concluir un breve pero suculento muestrario gastronómico servía de apetitoso final de jornada.

De este modo se desarrolló nuestro particular homenaje a los vecinos de nuestra ciudad venidos de más allá de las fronteras; pero no acaba aquí la pretensión de las bibliotecas públicas. Una vez establecido el contacto con los grupos que colaboraron en la Feria, quere-

mos llegar más allá y proponer fórmulas estables de colaboración. En primer lugar, cada uno de los colectivos nos ayudará a seleccionar una dotación de libros en su propia lengua que será el inicio de una sección en cada biblioteca, con obras en los idiomas de estos ciudadanos y traducciones de sus autores y que llamaremos la sección de Babel.

Este servicio de lectura para inmigrantes se irá estableciendo gradualmente, de manera que en torno a la inauguración de cada una de las secciones se promueva una semana dedicada a la producción literaria oral o escrita del país en cuestión.

Y de momento aquí concluye la primera fase del programa que las bibliotecas públicas de Fuenlabrada han establecido como contribución a la convivencia respetuosa con las minorías de nuestra ciudad. El análisis de los resultados de estas acciones irá marcando el camino a seguir, que sin duda será largo pero hermoso.

* Miguel Rodríguez Fernández, es coordinador de las bibliotecas públicas municipales de Fuenlabrada (Madrid).



ciales había que elaborar un programa estructurado. En primer lugar, todos los talleres de creación que se llevaron a cabo durante la Feria en horario lectivo en el marco de los decorados dispuestos para cada cultura, tuvieron como protagonistas las leyendas y el folklore en general de cada uno de estos pueblos.

Entre los propios colectivos de inmigrantes se estableció un calendario, de modo que cada día uno de ellos asumiese la dinamización de su propio espacio y se convirtiese en el protagonista de la Feria. Primero una hora del cuento en que grandes y chicos escuchábamos embelesados cuentos, tradiciones y juegos del país. A continuación una actuación musical, un grupo de danza, etcétera, conti-